

CRITICA
PARTIDO
COMUNISTA
DE ESPAÑA

Organización
Universitaria
Zaragoza
CA



MAYO 1.973

IIª EPOCA

PRECIO: 5 PTS.

Hoy vuelve a aparecer CRITICA, nuestro órgano de expresión en la Universidad de Zaragoza, tras un largo período de tres años en que nuestra opinión no había sido explicitada en documentos de difusión masiva.

Su reaparición, así como cierta periodicidad que pensamos darle, nos la ha exigido la gran discusión que en amplios sectores de la Universidad se está desarrollando sobre la concepción y estrategia del movimiento universitario. Así nos lo han hecho ver numerosos simpatizantes e incluso compañeros que, desde otras posiciones o con otras tesis, luchan en la universidad, atribuyéndonos en no pocas ocasiones (pensamos que por desconocimiento) opiniones que nosotros no hemos mantenido nunca.

No obstante ser CRITICA un periódico de partido, fijando por lo tanto nuestra opinión sobre los acontecimientos que se vayan produciendo, así como nuestras propuestas y perspectivas, creemos que deberá responder también a otras necesidades.

Tendrán cabida en nuestras páginas cuantos aspectos informativos, culturales o de política general e internacional se debatan o preocupen en nuestra universidad.

Reproducimos también artículos, trabajos o fragmentos de los mismos, de la prensa clandestina de otros lugares, que consideremos de interés en nuestra situación concreta. Cuando las necesidades lo hagan preciso publicaremos separatas o sueltos monográficos dedicados a temas teóricos e incluso información amplia de otros sectores en lucha.

Dada la estrechez de canales de información así como la dificultad para la edición de prensa clandestina, nos planteamos que CRITICA sea una revista polémica en la que tengan cabida diferentes opiniones; polémica que en ningún caso daremos por terminada, sino que dejaremos abierta a la posterior discusión.

Es claro también que en ningún caso pretendemos arrogarnos la representación del movimiento universitario, puesto que es éste mismo -a través de la discusión abierta- quien debe darse su propia perspectiva; es la nuestra una aportación más a las complejas cuestiones que la lucha contra la dictadura plantea constantemente.

CRITICA es una plataforma de discusión para todos aquellos que les interese conocer nuestras opiniones y discutir las, para lo que intentaremos, pese a las dificultades objetivas, que llegue al mayor número posible de compañeros.

Unidad frente a la represión

Detenciones, torturas en las comisarias, procesos, empeoramiento de la situación en las cárceles, siguen siendo una constante en la vida española.

Hechos que provocan, como hace poco en San Adrián del Besós, el asesinato de un trabajador o las graves heridas a los estudiantes arrojados por los jeeps de la policía este curso en Barcelona.

Hechos que muestran la verdadera cara de un régimen que necesita utilizar la violencia sistemática para mantenerse en el poder. De un régimen que impide el funcionamiento de nuestras universidades con cierres continuos.

Hechos que por su cotidianidad, corren el peligro de ser considerados "normales", o ser olvidados.

En nuestra Universidad durante el 2º trimestre se produjo la detención de cerca de una treintena de compañeros.

Se llevó a cabo también el juicio contra Salvador Gimeno y Perla Luzondo, en el que pese a las monstruosas peticiones iniciales el resultado fue de un año y dos meses para el primero y la absolución para la segunda.

Helena Iraola, expedientada de la Facultad de Filosofía y Letras, permanece en el Hospital Provincial de Madrid como consecuencia de una huelga de hambre en protesta por las pésimas condiciones de la cárcel de mujeres de Alcalá de Henares.

Se espera el juicio contra Miguel Ángel Zamora, Marcelino Camacho y otros ocho luchadores obreros, en el que el régimen juzga en realidad a toda la clase obrera española en lucha por unas mejores condiciones de vida, por la libertad sindical.

Mientras subsista el régimen, la lucha contra la represión y por la amnistía será una tarea política de primer orden, en la que estamos todos empeñados. Desde "Crítica" los comunistas llamamos a la lucha unida contra la represión, así como a llevar a cabo todas las iniciativas posibles en torno a la denuncia y acción contra cada acto represivo que se produzca, a luchar por la amnistía.

Pensamos que es éste un aspecto en el que todos coincidimos plenamente y en el que podemos y debemos aunar todos nuestros esfuerzos.

En estos días nos ha llegado la noticia del gravísimo estado de un estudiante de Barcelona a causa de las torturas de la Brigada Político-Social.

Miguel José Anduig Aldea de 18 años, matriculado en Selectivo de Ciencias (6º grupo), fué detenido el martes 12 mientras participaba en una "pintada del metro" (estación de Sans). El jueves 14 lo llevaron al dispensario de Pere Camps para ser internado posteriormente en el Hospital de San Pablo. El diagnóstico es de nefritis traumática aguda.

Actualmente permanece en el riñón artificial.

EL MOVIMIENTO UNIVERSITARIO Y SU ORGANIZACION.-

Nuestra intención con este artículo es abrir una polémica, como sección fija de "Crítica" alrededor de los problemas tácticos del movimiento universitario de Zaragoza.

Con este primer trabajo no queremos, pues, dejar nada como acabado, sino apuntar algunas de las cuestiones que hoy creemos de mayor interés; cuestiones que iremos desarrollando más ampliamente en los siguientes números recogiendo los aspectos más sobresalientes de la discusión que en todo el Partido y entre las masas se lleva a cabo.

Por no ser el objeto central de este artículo, no argumentaremos sobre nuestra concepción del movimiento universitario como un movimiento objetivamente revolucionario, cuestiones no obstante importantes al analizar los problemas de táctica. (1)

¿Cómo dudar hoy que las potentes luchas universitarias de tantos años en las que se ha planteado explícitamente en no pocas ocasiones, la solidaridad con la clase obrera u otros sectores en lucha, tienen un carácter de masas, revolucionario?

¿Cómo dudar que la mayor parte de las reivindicaciones planteadas por el movimiento universitario exigen soluciones democráticas y socialistas?

Resultan anacrónicas, analizando las experiencias de las luchas universitarias de estos años, las tesis que sostienen que sólo una minoría puede acceder a la comprensión de la necesidad de la libertad, del socialismo, por la reflexión individual, las concepciones que niegan el carácter revolucionario del movimiento como tal.

Que a nivel consciente esto no exista en todos y cada uno de los universitarios, no puede ser

argumento válido para negarle ese carácter objetivo, que es independiente del subjetivo, el cual se adquiere en el transcurso de la propia lucha.

Las masas actúan y llegan a la comprensión de la necesidad de los cambios, no por planteamientos doctrinales o por la labor "concienciadora" de algunos profetas enterados, sino a través y por sus problemas concretos, cotidianos; y es en el transcurso de la lucha por su solución, cuando adquieren conciencia de su situación.

La labor concienciadora en abstracto es estéril y en la práctica significa reconocer la impotencia para asumir la realidad concreta y desde ella y con las masas avanzar realmente hacia el socialismo.

Produce estupor muchas veces cómo compañeros que se autodenominan "revolucionarios" se llevan las manos a la cabeza, lamentándose porque se haya ganado tal o cual reivindicación, porque eso priva de un motivo agitador. Tal actitud manipuladora y torpe olvida que para un revolucionario la lucha por la conquista de mejores condiciones de vida es una tarea constante. El miedo a las posibles integraciones o a pretendidos reformismos esconde demasiado a menudo una total desconfianza hacia las masas y sus posibilidades de éxito. Cualquier victoria parcial evidencia que es posible ganar, que se lucha para algo y permite progresar hacia cotas más altas.

Tienen una enorme importancia las reivindicaciones pequeñas, concretas incluso en los momentos en los que, a la vez, se están planteando las opciones más elevadas; esto confiere la necesaria amplitud al movimiento, al incorporar a la lucha a los sectores que aún no han alcanzado un alto nivel, permite avanzar con el conjunto y no sólo con una reducida vanguardia.

La exigencia clave hoy, es precisamente, saber dotar a los movimientos de masas de ese contenido amplio, de un carácter de masas real; es el único camino eficaz, el único que permitirá lograr una correlación de fuerzas favorable que haga posible acabar con la dictadura, el único camino para la Huelga Nacional.

Para lograr sus objetivos el movimiento estudiantil se ha de dotar de una organización de masas que articule, impulse y dé continuidad a su lucha.

De entrada queremos resaltar que nos referimos a una organización de masas y no a una organización para la vanguardia, estructurada al margen de las mismas.

La vanguardia lo es en tanto en cuanto está inmersa en las masas, es parte integrante del movimiento y no un ente autónomo que elabora y propone soluciones por su cuenta.

Es en las condiciones de dictadura fundamentalmente, cuando el nexo de unión entre la vanguardia y las masas es más inestable, más delicado. Es lo que al enemigo más le interesa romper, para hacer inoperantes las actuaciones de la vanguardia y poderla reprimir mejor.

Las masas tienen que ser en todo momento protagonistas activos y no espectadores de las propuestas que, desde fuera, se les lleven.

Hoy, ese protagonismo de las masas sólo es posible colocando la Asamblea de curso en el centro fundamental de la actividad; es allí donde se han de elaborar y realizar las opciones del movimiento.

Esa es además la única forma de entender ahora la democracia en el movimiento universitario, la participación directa de las masas en la solución de todos y cada uno de los problemas.

La lucha de masas bajo la dictadura no es lineal ni ascendente, sino un complejo proceso en el que el movimiento pasa por

momentos de auge y momentos de reflujo, es un "constante recomenzar de menos a más". Si la organización del movimiento no sabe entender esos momentos, adecuándose a las nuevas situaciones con la suficiente rapidez, aprovechando todas las fisuras posibles, permaneciendo fundida con las masas esta llamada al fracaso. Por tanto, dotarle de unas estructuras rígidas, elaboradas de una vez por todas, es pretender encajonar la realidad en esquemas, es no darle ninguna operatividad.

Querer hacer pasar la actividad de la organización de masas por las propuestas de tal o cual partido político es ignorar su carácter autónomo, querer de tener, si de verdad es la organización de los estudiantes y no el doble o la "correa de transmisión" de ese partido.

Los partidos políticos actúan en el seno de la organización, pero la síntesis de las distintas tesis hay que hacerla en las masas y no en reuniones de partidos; esto no es negar que, a algún nivel, las relaciones entre partidos pueden reforzar la unidad del movimiento.

Un aspecto muy debatido este curso y sobre el que se han centrado buena parte de las discusiones ha sido el de la clandestinidad de las organizaciones de masas. Caer en esa discusión en abstracto, aislando ese problema del conjunto de la concepción del movimiento, es tarea estéril.

Mientras exista el régimen, la represión actuará sobre los hombres y mujeres que luchen más decidida y consecuentemente para derribarla.

En la alternativa de una política de masas la misma lucha destacará inevitablemente a esos que realmente actúen y luchen. Por tanto, la más eficaz defensa contra la represión es darle al movimiento ese carácter de masas, en el que al enemigo le resulte difícil diferenciar, seleccionar y en el que, además, no le resulte rentable reprimir, porque las defiendan eficazmente a sus dirigentes.

Uno de los mayores defectos que, a nuestro juicio, se han producido en este curso ha sido ofrecer esquemas organizativos uno tras otro, diferentes en la forma, pero que pecaban de las mismas contradicciones de principio.

La contradicción esencial es, como ya apuntábamos antes brevemente, que se gestaban en reuniones reducidas, que son organizaciones pensadas para la vanguardia y nunca para las masas. Ante éstas aparecían como lo que son: un híbrido entre organización de masas y partido político, con más características de lo segundo que de lo primero y que en ningún caso podían reconocerse como algo suyo.

Por esto, nosotros no queremos ofrecer un nuevo tinglado organizativo, ni mucho menos como decían los compañeros de plataformas unitarias- resucitar ningún Sindicato Democrático.

Pensamos que no hay que empézar la casa por el tejado, que antes de plantear coordinaciones y organismos de dirección, hay que tener qué coordinar.

El trabajo hay que centrarlo en los cursos, haciendo los cimientos unitariamente, con todos los que están dispuestos a luchar, ampliando la vanguardia que se ha ido formando, ligándola más y más a las masas. Creando ya los núcleos que puedan coordinarse cuando las circunstancias, las mismas necesidades de la lucha, así lo aconsejen.

Uniendo la fundamentación de la organización a la discusión sobre los problemas concretos, que en cada curso, en cada Facultad existen, y no como un fin en sí misma.

Claro que este trabajo es más difícil, menos espectacular aparentemente que ofrecer frases y siglas, pero es el único que responde consecuentemente a una política revolucionaria de masas. La dificultad estriba, en moverse dentro de las contradicciones y de lo real y no con esquemas por muy brillantes que éstos parezcan.

(1) Sobre estas cuestiones de nuestra política ver las publicaciones del VIII Congreso de nuestro Partido, especialmente la intervención sobre el Movimiento Estudiantil, así como diferentes artículos de "Realidad" que tratan del tema.



La cuestión más urgente, más inmediata es acabar con el Poder, derribar la dictadura, abrir las puertas de las cárceles, poner fin a la represión política, conquistar la voz y el voto para los españoles, dar a cada clase social, a cada partido la posibilidad de actuar libremente. La cuestión más urgente es la conquista de la libertad política.

de HACIA LA LIBERTAD, informe del Comité Central presentado al VIII Congreso del Partido Comunista de España.

enseñantes y
estudiantes

contra
la política
educativa
del régimen

Durante este curso hemos asistido a importantes luchas de los P.N.N. de Universidad e Instituto en varios distritos, que han llegado a convertirse en algunos casos, en acciones generales, con el apoyo decidido de los estudiantes.

La puesta en práctica de la Ley General de Educación ha generado en todos los estamentos afectados por ella, protestas importantes que se han traducido en una acción continua contra su aplicación.

Las condiciones de trabajo actuales de los P.N.N. sobre los que recae la mayor parte del trabajo en las cátedras, son vergonzosas. El aumento del salario, la regularidad en el pago, la renovación de los contratos en julio y trabajo garantizado, junto con una mayor racionalización de los departamentos, son algunas de las reivindicaciones esenciales hoy que los P.N.N. de Ciencias y Filosofía de la Universidad de Zaragoza recogían en una carta enviada al rector.

Nada se logra, y así lo han comprendido la mayor parte de los P.N.N. del país, si no es organizándose y luchando unidos.

En el transcurso de la lucha de cada sector de enseñanza por sus problemas específicos, se va produciendo la confluencia de intereses y de actuación unida por una enseñanza acorde con las necesidades de nuestro pueblo, una enseñanza realmente democrática en todos sus niveles.

En la acción de todos, enseñantes y estudiantes, contra la Ley General de Educación, contra la política del régimen en materia educativa, se va forjando el camino para conseguirla.

NOSOTROS NO NOS APEGAMOS A NINGUN ESQUEMA RIGIDO,
CONCERNIENDO A LA PERSPECTIVA DEL PACTO PARA LA LIBERTAD. NOS IMPORTA SU CONTENIDO: SUMAR EL MAXIMO DE VOLUNTADES PARA DEVOLVER LA PALABRA DECISORIA AL PUEBLO.

de HACIA LA LIBERTAD

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE PROBLEMAS DE

TACTICA EN LOS MOVIMIENTOS DE MASAS

A LA LUZ DEL VIII CONGRESO.

(de "Universitat", órgano del Comité Universitario del PSUC)
(marzo 1973)

La experiencia enseña que todo movimiento de masas tiene que partir, en su lucha, de las reivindicaciones concretas, diarias; tiene que ser, por tanto, fundamentalmente reivindicativo, pues es en la fábrica, en los lugares de trabajo, de estudio, en los centros de vida, en donde primariamente se toma conciencia de la opresión y se realiza el aprendizaje en la lucha y en el camino de la liberación; con más razón en el caso del movimiento obrero, porque es en la fábrica, en la producción, donde en última instancia se plantean los problemas de la hegemonía de la sociedad, del control de la producción. Precisamente, en la ligazón permanente entre las reivindicaciones económicas y los objetivos sociales y políticos generales, radica la función esencial de la vanguardia y del éxito del movimiento de masas en su conjunto.

Pero en las condiciones actuales, más que nunca, cualquier movimiento de masas que se quedara en lo puramente reivindicativo conduciría a la clase obrera y a las capas y clases oprimidas en general a un callejón sin salida, a una subordinación permanente a las fuerzas del gran capital. Por eso los comunistas concebimos esos movimientos como movimientos socio-políticos de masas. Y esta concepción puede incluso explicarse por algunas otras razones además de las expuestas.

En primer lugar, porque ello es, en ciertos aspectos, una constante de las páginas revolucionarias de nuestra historia. Tanto la C.N.T. como los sectores más combativos de la U.G.T. se plantearon siempre junto a las mejoras económicas, la emancipación total de la clase obrera.

En segundo lugar, porque las fronteras entre lo económico y lo político son hoy más difíciles que nunca en la etapa del capitalismo monopolista llamada de Estado. La propia discusión de los salarios o de la jornada de trabajo, pongamos por caso, golpea sin vacilar toda la política económica del poder y genera la intervención directa del aparato de Estado. Tanto más en la formación social española gobernada por una forma de Estado dictatorial que no establece ningún cauce propicio a la integración y que, en consecuencia, convierte cualquier lucha reivindicativa en un conflicto político.

En tercer lugar, porque el movimiento socio-político de masas, es ya hoy y está llamado a ser en el futuro un instrumento de participación y control democrático de las masas en la gestión del poder en la nueva sociedad, sin explotadores ni explotados. Así pues su carácter socio-político debe manifestarse autónomamente hoy, ante las tareas de la liquidación de la dictadura; mañana como coadyuvante de los partidos obreros y democráticos en la participación y control de la sociedad socialista.

He aquí pues un primer problema: ¿cómo se articulan táctica y estrategia en los movimientos de masas? Su carácter social, su plantel reivindicativo, les configuran un aire inequívocamente socialista: ¿acaso la inmensa mayoría de los problemas sociales actuales no exigen ya una solución socialista y sólo socialista?

Pero es en su elemento político donde la articulación táctica

tica-estrategia puede inducir a confusión al neofito. Pues si su carácter social les afirma en posiciones decididamente socialistas su elemento político debe definirlos fundamentalmente por objetivos tácticos, que son objetivos intermedios a cubrir para llegar a posiciones estratégicas y socialistas. De ahí la contradicción de ciertos grupos pseudo-izquierdistas que pretenden hacer definir a los movimientos de masas por objetivos directamente socialistas arguyendo -con acierto- la no solubilidad de los problemas económicos o reivindicativos más que por el socialismo y negando al propio tiempo -algunos de ellos- la necesidad del desarrollo de la lucha reivindicativa. Es decir, en la práctica, niegan el carácter político de los movimientos de masas, aunque verbalmente lo que niegan sea su carácter social y, a fin de cuentas, se dan la mano con el sindicalismo y el reformismo más descarados (verbi gracia: las elecciones sindicales del 71).

Para los comunistas, en cambio, el problema consiste en orientar políticamente hacia el socialismo a los movimientos de masas haciéndolos definir hoy por los objetivos tácticos centrales: liquidar la dictadura, conquistar la democracia, las libertades políticas. Y cuando este objetivo esté cubierto, entonces la base social -es decir, socialista- sobre la que se desarrollan los movimientos de masas, estallará en toda su profundidad y se confundirá con el objetivo político final: el socialismo.

Hoy es preciso "conseguir que los movimientos de masas pesen de manera cada vez más decisiva en los acontecimientos, y para ello extenderlos; y para extenderlos aprender a utilizar las más pequeñas reivindicaciones, y a pasar de las pequeñas a las grandes; aprender a dosificar las formas de acción; utilizar sin vacilaciones todas las posibilidades legales. Saber ir de menos a más. Aprender a avanzar y también a replegarse"(1)

Las renovadas luchas que se desarrollan en el país, la incorporación masiva a esa lucha de sectores vírgenes (las recientes movilizaciones de cientos de miles de maestros de toda España, pongamos por caso), o de otros muy jóvenes (el proletariado joven de las últimas luchas del Bajo Llobregat), las todavía frescas luchas del proletariado gallego, etc., prueban que no estamos ya en una etapa de acumulación de fuerzas, sino en el momento político de la Huelga Nacional; que por tanto, es erróneo enfocar hoy cualquier lucha desde puntos de vista estrechos, organizativistas; al contrario, lo fundamental hoy es conseguir su masividad y su extensión en primer lugar; la solidaridad que atraiga a otros sectores, en segundo lugar; la construcción de un entramado político-reivindicativo- que ligue orgánicamente a los diversos sectores y frentes en lucha y avance en el torrente de la Huelga Nacional. Por eso es necesario "desarrollar la coordinación de los diferentes movimientos, sin precipitaciones; y dentro y fuera de ellos la unidad y la colaboración de las diferentes tendencias" (2).

Y esa coordinación sólo puede ser de un tipo: la coordinación de masas; no la coordinación a través de supercoordinadoras con esa representatividad, porque eso dificulta la masividad y frena la extensión de las luchas (y en este sentido hay que hacer una reflexión muy seria sobre la situación actual en la Universidad; otro caso a estudiar en este sentido serían las luchas recientes en Sanidad; sus métodos de trabajo, su coordinación entre los diversos centros, son otros sectores, ...).



d.
i.
s.
c.
u.
t.
e.
e.

VIII CONGRESO

Si pensáramos que la liquidación de la dictadura fuera verosímil mediante una insurrección de tipo clásico, sin duda deberíamos cambiar esos razonamientos. Pero quien acepte, sin equívocos, que las tareas de acabar con la dictadura y avanzar hacia el socialismo han de cumplirse mediante la Huelga Nacional, no puede hoy sostener en serio (especialmente después de un estudio atento de SEAT, Ferrol o Vigo, pongamos por caso (3) sin temor al descalabro político, que estamos todavía acumulando fuerzas, que no hay que "quemar a la vanguardia"...; sostener hoy esto y actuar en consecuencia -que no siempre van unidos-, introduce el confusionismo en las luchas y coloca en situaciones vacilantes y paralizadoras a quienes lo sostienen por más que vayan amparados por "banderas rojas" (no hay más que ver la polémica de estos días en la Universidad sobre la validez de la encerrona, y la actitud vacilante e irresponsable de los compañeros de B.R.).

Y en éste proceso -el de la Huelga Nacional los comunistas debemos de empeñarnos todavía más en "aumentar la combatividad y el moriente de los movimientos de masas, no con 'fugas adelante' de tipo izquierdista, sino con una labor política y una práctica que enseñe a las masas, a través de su propia experiencia, a luchar", (4)

Es ejemplar la combatividad alcanzada por el movimiento universitario estos últimos días y hay que multiplicarla, dar más cauces de participación a las masas para que ellas mismas desarrollen la violencia revolucionaria capaz de hacer frente a la agresión del aparato represivo que nadie olvide que jamás el poder nos será ofrecido por amabilidad versallesca de las clases dominantes y el tránsito dictadura/democracia exigirá el grado de violencia capaz de tomar la calle previa la neutralización política del Ejército.

Es una necesidad urgente, inaplazable, para coronar este proceso, popularizar los objetivos del Pacto para la Libertad entre las amplias masas. La tarea táctica central de los comunistas es lograr que los movimientos de masas asuman estos objetivos. Todos los comunistas debemos comprender hay esta necesidad, porque el Pacto para la Libertad es la única táctica proletaria posible hoy por hoy. Si hoy renunciáramos a la política de pacto en nombre de objetivos más abstractos, de alianzas más estrechas, nos marginaríamos, y, lo que es más grave, marginaríamos al movimiento obrero y popular de la lucha por la democracia y contribuiríamos a consolidar la maniobra neocentrista que la derecha social intenta imponer para salvaguardar los intereses del gran capital. En definitiva, lo que a la derecha social le interesa es forjar un contrapacto que permita una evolución hacia formas más "democráticas" de gobierno, estabilizando la lucha de clases y neutralizando a las capas medias. Algunos izquierdistas nos reprochan el rebajar el grado de definición de los movimientos de masas; pero introducir otra política en el seno del movimiento obrero y popular es, verbalismo revolucionario aparte, objetivamente introducir -por la puerta grande, además- la política del capital monopolista en el seno del movimiento de masas. Y eso hay que explicarlo en primer lugar a las masas, y en segundo lugar a los militantes de esos grupos de izquierda cargados subjetivamente de buena voluntad y admirable coraje,

Y frente a un posible y explicable abandonismo y excepticismo frente los retrasos de la cristalización del pacto, no sólo hay que señalar sus avances, sus logros, sino, al propio tiempo, la complejidad y no-linealidad de nuestra política, la dificultad, por razones de clase, de que converjan frente a la dictadura, capas y clases sociales distintas y aún antagónicas.

En definitiva, sólo la asunción por parte de los movimientos de masas de la política del Pacto para la Libertad hará posible éste, bloqueará la maniobra neocentrista, y permitirá una mejor corrección de fuerzas a favor de la democracia, posibilitará la agudización de la lucha de clases -no su estabilización- y nos acercará al socialismo. Tal es, pues, la última ratio de nuestra política: el desarrollo incesante de la lucha de masas.